

Reflexión

Apuntes para un programa post – desastre. Experiencias e inquietudes

Martín Meléndez¹



Fotografía: ----

Cuando suceden desastres como el ocurrido el 12 de enero de 2010 en Haití, mucha gente se pregunta dónde está Dios, máxime cuando se vive en una sociedad poco secularizada. Ante una experiencia tan traumática, las personas creyentes llegan a dudar inclusive de la existencia de aquel Dios benévolo, un Dios que, en el marco de una confesión de fe como la cristiana, se supone ha

¹ Ingeniero, especializado en gestión de riesgos y desastres. Profesor de INTEC. Ha tenido experiencias relevantes como el Huracán Mitch en Centroamérica y el tsunami de Indonesia. Sirvió de asesor a la Plataforma Ayuda a Haití, en el período de enero-marzo 2010.

creado la humanidad a su imagen y semejanza y quiere lo mejor para ella. Las preguntas se agolpan en las cabezas: ¿por qué suceden cosas como éstas y por qué suceden específicamente en países tan pobres como en Haití? ¿Por qué este ensañamiento o “castigo divino” con el hermano pueblo de Haití? ¿Es que no hay quién defienda a esta nación que comparte la isla con la República Dominicana, ni siquiera el dios de la justicia?

Una concepción poco crítica de la propia creencia religiosa puede llevar a una mala comprensión de la tarea humana que tenemos por delante. Para evitar esta falta de norte práctico, tenemos que buscar luz en una comprensión más completa del fenómeno, comenzando por el diálogo con las ciencias geológicas y meteorológicas modernas. En primer lugar, estas ciencias nos enseñan que vivimos en un planeta que está vivo, y eso significa cambios y movimientos constantes, que producirán ciertos eventos que pudieran ser perjudiciales para la vida humana, una entre otras formas de vida que pueblan el planeta. Por eso cada año tenemos nuestra cuota de sismos, huracanes (tifones), tsunamis, etc., que son esperables, aunque no totalmente predecibles.

Ahora bien, estas ciencias no nos ayudan a explicar por qué hay mayores desastres en unos lugares que en otros. Para llenar este vacío cognoscitivo, nació otra reflexión sistemática e interdisciplinar, en la encrucijada formada por las ciencias administrativas, el trabajo social, las ciencias sociales, las ciencias de la salud, las ciencias naturales y las ciencias de la ingeniería. Esta reflexión sistemática es conocida hoy día como “gestión de riesgos y desastres”. Gracias a este saber interdisciplinar, podemos comprender mejor por qué eventos como estos, considerados naturales, no causan las mismas desgracias en los diferentes lugares donde suceden. La gestión de riesgos y desastres nos enseña a considerar que el grado de daños que puede producir un fenómeno natural va a depender de dónde suceda, y atendiendo a ciertas condiciones que resultan propicias para que tengamos una tragedia o no. En ese sentido, se nos invita a considerar que un fenómeno natural podrá causar un desastre menor o mayor dependiendo del *grado de vulnerabilidad* de la zona y de la población afectada. Con otras palabras, no siempre la intensidad de un fenómeno natural sirve como explicación última de desastres que intuitivamente llamamos también “naturales” porque se producen a raíz de un fenómeno natural, o, si somos

creyentes acrílicos, los consideramos como “castigos divinos”. Así aparece una noción central y clave en la elucidación de estos temas: la *vulnerabilidad*. A partir de ella podremos comenzar a comprender estos fenómenos naturales de otra manera y, en consecuencia, a reaccionar con más responsabilidad y conciencia ante los mismos.

El conocimiento y la gestión de la vulnerabilidad

Se puede definir la “vulnerabilidad” como el factor de riesgo que tiene una población, infraestructura o sistema expuesto a una amenaza, y que corresponde a su disposición intrínseca de ser susceptible a sufrir daños (PNUD, 2004, p. 136).

La probabilidad de que se produzcan daños sobre un sistema por la acción de un fenómeno ya sea natural o antrópico será mayor cuanto más sea su intensidad y la vulnerabilidad del mismo, y viceversa.

Los estudiosos del tema (Wilches-Chaux, 1993) hacen una sumatoria de tres factores que inciden directamente en la vulnerabilidad de una población humana:

| | |
|-----------------------|---|
| Causas escondidas | Pobreza, limitado acceso a las estructuras de poder y recursos, ideologías, educación, salud, cultura, etc. |
| Presiones dinámicas | Falta de: instituciones locales, educación, preparación técnica, habilidades, inversión local, mercado local, libertad de prensa, crecimiento poblacional incontrolado, falta de viviendas, degradación del medio ambiente. |
| Medio ambiente frágil | Localización peligrosa; construcciones e infraestructuras mal hechas; economía frágil: medios de vida susceptibles a perderse, bajos ingresos; pocas acciones públicas. |

La probabilidad de que tengamos un *desastre* frente a un fenómeno ocasionado por la naturaleza o bien por la humanidad (aunque últimamente ya resulte muy difícil distinguir), dada una determinada vulnerabilidad, nos evidencia que existe un *riesgo* tangible. Podemos expresar esto con la siguiente ecuación formulada por A. Lavell (2007):

$$f \text{ Riesgo} = f (\text{vulnerabilidades} - \text{mitigación}) * f \text{ amenaza de fenómeno}$$

En conclusión, si aplicamos esta fórmula para los sistemas humanos, es decir, para las sociedades, podemos afirmar que mientras más pobre y menos preparada esté una población para enfrentar un fenómeno, ya sea natural o antrópico, más probabilidades tendremos de tener un desastre o catástrofe. Aduzcamos un ejemplo casi de sentido común. Si el mismo terremoto que sucedió en Puerto Príncipe hubiera pasado donde no había población, no tendríamos la desgracia que hoy nos atañe. Pero también podemos concluir lo siguiente: el desastre de Puerto Príncipe se debe fundamentalmente a la pobreza extrema de su población, y a la casi total inexistencia de un estado de derecho que satisfaga las necesidades de su población.

En la fórmula citada se ha introducido un nuevo elemento, llamado “mitigación”. Tiene dos vertientes, la propia mitigación o atenuación de los efectos y las acciones para prevenir el riesgo (PNUD, 2004, p. 136). Entre ambas no existe una frontera fácil de definir, pero puede afirmarse que la mitigación de los efectos tiene una perspectiva a corto plazo y se centra en las medidas que permiten salvar vidas, reducir lesiones y disminuir pérdidas económicas; mientras que la prevención del riesgo contempla las acciones a largo plazo que buscan transformar el tejido social, sus actividades económicas y sus instituciones con el objetivo de aumentar la resiliencia de la misma sociedad ante la adversidad de una catástrofe.

Aquí cabe recurrir a un ejemplo muy utilizado: el de una población que vive a la orilla de un río que cada vez que llueve inunda a dicha población. La mitigación de los efectos consistiría en construir un muro que impida que el río inunde la población nuevamente. La prevención del riesgo consistiría en mudar paulatinamente la población a un área más segura.

Después de lo anterior, podríamos proponer una interpretación maximalista de la tragedia de Haití, al preguntarnos por qué sucedió. Podría llegarse a decir que cada uno de nosotros es responsable de la tragedia de Haití, en mayor o menor escala, ya que ninguno de nosotros ha hecho nada, o muy poco, por reducir la vulnerabilidad de este pueblo que clama desde hace décadas por una mejor suerte. Entonces, ¿qué podemos hacer por Haití?

Responsabilidades a asumir en un escenario complejo

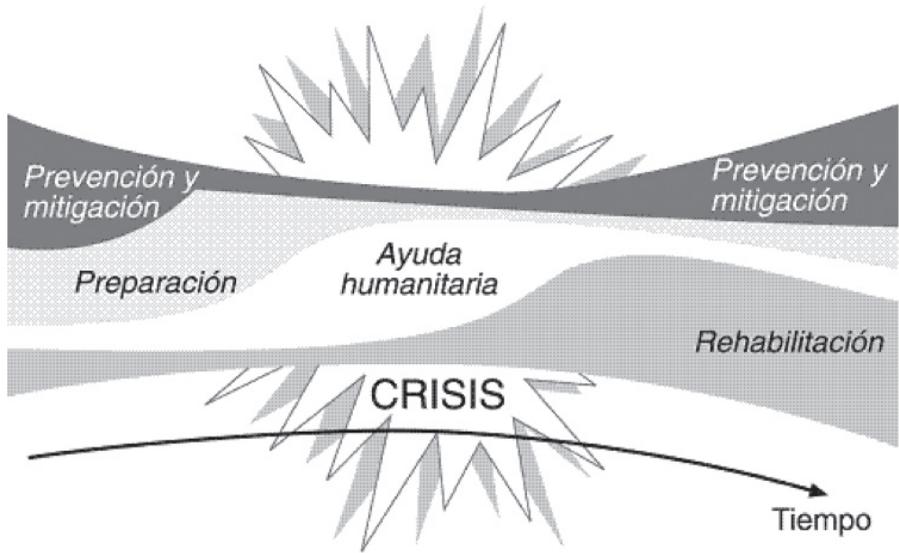
Creo que todos estaríamos de acuerdo si decimos que este desastre que ha sido el terremoto de Puerto Príncipe es el resultado de todo un proceso de las diferentes crisis que ha padecido Haití en los últimos cincuenta años, y quizás no fuera tan osado decir que desde que Francia interrumpió el proceso correcto de su independencia al tomar preso a Toussaint Louverture. Desde esta perspectiva, fácilmente colegiremos que el terremoto del 12 de enero no ha hecho más que evidenciar problemas estructurales crónicos (pobreza, marco legal, injusticia, distribución de las riquezas, acceso y control de los recursos, discriminación, y muchos más). Y ya sabemos que cualquier desastre afecta de forma mucho más directa a poblaciones más pobres y marginadas, polarizando todavía más las inequidades y la brecha social existentes en la sociedad en la que viven.

No existe una crisis humanitaria que no sea compleja y multicausal, haciendo aparecer distintas tareas de respuesta o responsabilidades. Aunque en todos los casos existen aspectos de primera necesidad por cubrir inmediatamente y a veces hasta un mediano plazo (refugio, alimento, agua, saneamiento y protección), responder requerirá de una acción compleja, y por tanto diversos actores, sobre todo si queremos encontrar soluciones durables.

Es importante estar conscientes de esta complejidad y de las implicaciones técnicas, sociales, culturales y económicas (positivas y/o negativas) que la forma de respuesta en los primeros momentos de la crisis puede tener a mediano o a largo plazo (Proyecto Esfera, 2004).

Toda situación de crisis humanitaria es dinámica y sufre un proceso evolutivo que va desde los primeros momentos de respuesta al impacto inicial, hasta la estabilización de la situación y la recuperación.

Estas fases no son secuenciales en el tiempo, sino que se mezclan y coexisten en el tiempo (*continuum* humanitario) (OCHA, s. f.).



La duración y peso de cada una de las fases dependerá de la situación social y política que tenga la sociedad en el momento del desastre y del contexto, la magnitud y efecto del desastre sobre la población.

Es importante entender que las prioridades y las dinámicas de la respuesta serán distintas en cada fase, y que la misma respuesta a la situación deberá ir evolucionando en el tiempo.

Podemos distinguir la siguiente secuencia (Proyecto Esfera, 2004):

- Ayuda de Emergencia (Fase Aguda o de Socorro)
 - Rehabilitación
 - Reconstrucción Intervención por diversas ONG
- } Ayuda Humanitaria
→ Intervención por diversas ONG

En cualquier desastre de rápida implementación (terremotos, ciclones, inundaciones), lo principal son las medidas excepcionales de búsqueda y rescate de supervivientes, además de todas las actividades pertinentes que nos permitan paliar las necesidades básicas de las poblaciones afectadas por el desastre, como son, agua, abrigo, alimentos y cuidados médicos (incluyendo en esta etapa, la atención psicológica de los afectados y de los socorristas).

En esta primera etapa, que por lo general dura entre 10 y 15 días, es la semana del shock. En ella, la hermandad y el desprendimiento humano dan sus mejores frutos. Vemos acciones heroicas, actos de nobleza inimaginables. Aquí todos queremos ayudar de una forma u otra. Al término de la primera semana, surge el momento del dolor; aceptación de la tragedia y desprendimiento de los seres queridos. Ya la hermandad comienza a resquebrajarse y los primeros saqueos espontáneos se inician, unos por hambre, pero la mayoría para aprovecharse del momento.

La tercera semana es quizás la más peligrosa de todo el proceso. Ya la tragedia tiene par de decenas de días en los diarios y noticieros, y empieza a dejar de ser la noticia del día. La impotencia empieza a crecer entre las familias que todavía no están en refugios (que son aún la mayoría). En esta semana, la seguridad juega un rol primordial. Por un lado, debemos comprender el estado de shock de estas personas. Muchos muertos aún están en la calle, se ve un despliegue de tecnología por parte de las cadenas noticiosas, y la ayuda, si ha llegado, todavía no fluye a un ritmo adecuado. El hedor ya es insoportable; y la cuestión de género se hace notar quizás por vez primera desde el evento que causara el desastre. Los hombres aumentan su estado de violencia y reproducen motines, violaciones y agresiones físicas, y lo peor es que la familia más cercana es la primera en recibir estas agresiones. Por otro lado, el estado anímico de la mujer llega a su fin, ya no puede más con su existencia, y el número de suicidios por parte de las mujeres puede tener una escalada no imaginable.

Si todo marcha dentro de lo establecido, en esta tercera semana debe de iniciarse el proceso de rehabilitación. Las familias son trasladadas a los refugios, y se inicia, si se quiere, la reconstrucción psicológica de cada uno de los sobrevivientes de la tragedia. De este momento dependerá cómo va a realizarse la reconstrucción, y es justo en esta etapa donde la autoridad debe de manifestarse de manera inflexible, pero con un trato muy humano.

Los refugios no pueden ser antros de delincuencia, y donde lo que se haga sea jugar y beber alcohol o cualquier otra actividad adictiva. Los refugios son eso, “refugios que albergan a personas que lo han perdido todo”, y como parte de su terapia se les debe de exigir que cada uno ocupe su tiempo y su fuerza

en construir nuevos refugios, dotar a los ya existentes de servicios sanitarios (baños y disposición de desechos sólidos y líquidos) limpiar los refugios, cuidar de los niños, cocinar, etc.

El horario de los refugios debe de ser estricto y sin contemplaciones. En Indonesia después del tsunami, funcionó muy bien la separación de los hombres de las mujeres y niños.

No se puede saber si el siguiente comentario viene a colación, pero cuando se escribe de ayuda humanitaria, me es muy difícil separar el pensamiento del libro escrito por un suizo, Henri Dunant, *Un recuerdo de Solferino*, después de que él, junto a un grupo de mujeres, ayudara a los soldados de ambos bandos durante la guerra franco-prusiana, a quienes casi nadie prestó socorro, y como él mismo dice en su libro, “tratando de aportar cierta humanidad a la guerra.”³. La originalidad de Dunant fue llevar adelante sus ideas humanitarias a través de dos vías complementarias:

- Creación de una institución, que llegaría a ser conocida como el Comité Internacional de la Cruz Roja.
- Creación de instrumentos jurídicos que fueran la base del trabajo humanitario, el Derecho Internacional Humanitario.

Este último, aunque sea casi un sacrilegio, quizá podríamos reducirlo a los cuatro ejes filosóficos principales de la ayuda humanitaria:

- El socorro, por sí mismo, no es necesariamente humanitario
- Lo humanitario no se refiere sólo a lo que se hace, sino a cómo se hace
- La ayuda humanitaria no consiste únicamente en suministrar cuidados, socorrer, sino en hacerlo de modo imparcial, no discriminatorio, independiente de cualquier ideología, religión, etc., y dirigido a salvar vidas, mantenerlas con dignidad, suministrar protección y resolver las necesidades básicas de las víctimas.
- Prevenir y aliviar el sufrimiento humano sin ninguna distinción: este es el

3 Ver la referencia en Cruz Roja Internacional. <http://cri.org>

concepto de ayuda humanitaria que surge desde Solferino.

Para mí, personalmente, existe un quinto, pero que quizá para muchos no resulte agradable:

- No sacar ningún tipo de provecho de la ayuda humanitaria dada. “Que tu mano derecha no sepa lo que dio tu izquierda” (¿resultará muy revolucionario para nuestros días?).

Además de todo lo anterior es esencial contar con una legitimidad derivada de principios éticos, tales como la equidad, la dignidad, la imparcialidad, la justicia, la responsabilidad, la humanidad y cualquier otro principio que inspire la creación y la actuación de una organización que intente hacer ayuda humanitaria.



LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES



Si resumiéramos lo anterior, son tres los conceptos básicos de la ayuda humanitaria:

- 1. Asistencia** suministrada por organizaciones independientes e imparciales
- 2. Protección** a través de instrumentos de derecho. Creación del Derecho Internacional Humanitario (DIH). Ayuda a las víctimas. Simultaneidad de acción y derecho
- 3. Testimonio** ¿Qué es sino *Un recuerdo de Solferino*?

Pero tampoco podemos hablar de conceptos básicos sin especificar sus componentes:

1. Ayuda de emergencia
2. Asistencia a refugiados y desplazados
3. Protección (hasta de ellos mismos)
4. Testimonios: desde la advocación hasta la denuncia
5. Preparación posterior para nuevos desastres y prevención
6. Rehabilitación inmediata tras el desastre
7. No sólo importa el socorro o el tipo de beneficiario o de proyecto, sino como éste se realiza. Valores y principios.

Sectores de intervención

Para la ayuda humanitaria se establecen cinco grandes sectores de intervención, que recogen los campos de prestaciones mínimas necesarias para disfrutar de forma real y efectiva del derecho a una vida digna en condiciones de desastre:

1. Agua y saneamiento
2. Gestión de la ayuda alimentaria
3. Refugios temporales
4. Servicios de salud
5. Protección

Adicionalmente, se considera importante poder responder en términos de educación y servicios comunitarios. A seguir, se harán algunas observaciones sobre los tres primeros puntos. Los servicios de salud y protección no son temas que el autor domina, por lo que prefiere abstenerse de formular cualquier juicio al respecto.

Agua y saneamiento

El abastecimiento de agua y las actuaciones para garantizar condiciones mínimas de saneamiento constituyen uno de los ámbitos prioritarios de actuación en la etapa de rehabilitación (Chalinder, 1994).

En este contexto de emergencia, al igual que en contextos de elevada vulnerabilidad y pobreza, los riesgos para la salud que se derivan de la ausencia o deficiencia de las condiciones de acceso al agua, con las medidas anejas de saneamiento, son aspectos cruciales a trabajar.

Es importante tener en cuenta lo siguiente:

- La captación, almacenamiento y distribución de agua, así como su tratamiento y desinfección
- La eliminación de excretas y definición de programas de letrización
- El control y eliminación de aguas residuales
- La promoción de salud
- El control de vectores transmisores de enfermedades.

En este sentido, hay dos conceptos clave del abastecimiento de agua:

- Cantidad: qué cantidades mínimas de agua deben de utilizarse
- Calidad: ¿qué elementos establecen las condiciones mínimas de potabilidad del agua en situaciones de emergencia?

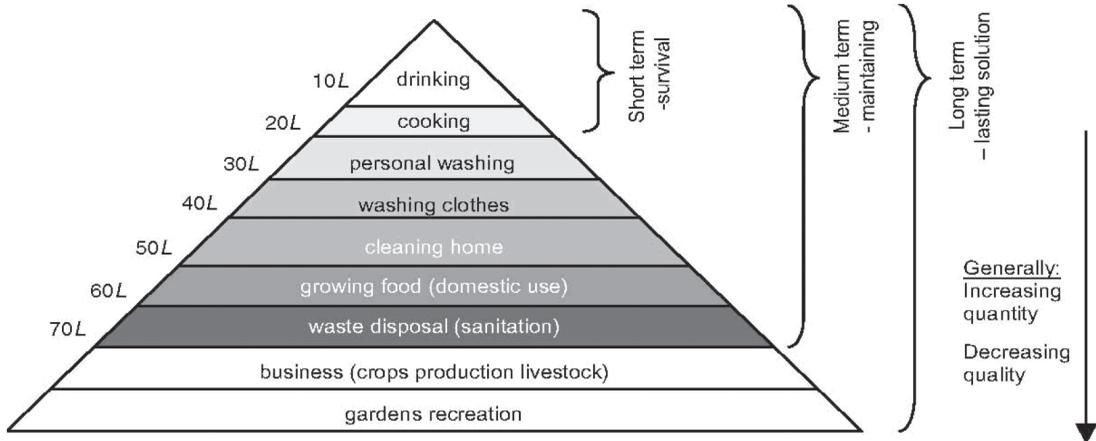
Los principales problemas de salud relacionados con un abastecimiento de agua insuficiente y/o inadecuado se deben a la falta de higiene, a las condiciones de salubridad por falta de agua y/o a la ingesta de agua contaminada.

Por lo tanto, el abastecimiento de agua y control de los elementos y condiciones de saneamiento requieren una atención inmediata desde las primeras horas de respuesta a una situación de crisis humanitaria.

Los objetivos principales de un programa de agua y saneamiento en situaciones

de respuesta humanitaria vienen definidos por la reducción de mortalidad y morbilidad a través de:

1. Asegurar el suministro de una cantidad mínima de agua potable (15 litros por día por personas lo mínimo que se debe asegurar)
2. Reducir la transmisión de enfermedades propagadas por vía fecal-oral y la exposición a vectores de enfermedades asociadas al agua.



Fuente: OMS

Además, estos programas deberán contribuir a crear las condiciones necesarias para que las personas afectadas puedan seguir viviendo y realizando los actos de su vida cotidiana, como hacer sus necesidades o asearse, sin menoscabo de su dignidad y en condiciones cómodas y seguras.

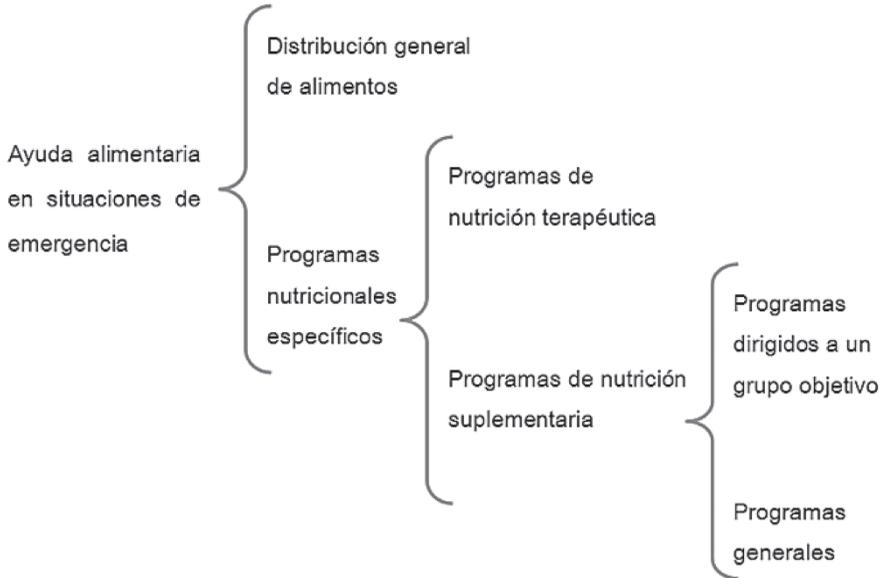
Hasta que se alcancen los niveles mínimos de cantidad y calidad, deberá darse prioridad al acceso equitativo a una cantidad suficiente de agua de calidad aceptable.

Lo anterior siempre será preferible al suministro de cantidades inferiores de una calidad superior.

Gestión de la ayuda alimentaria

La ayuda alimentaria (Drouart y Vouillamoz, 1999) pretende combatir la desnutrición para lograr reducir la morbilidad y la mortalidad, pero debe ser gestionada adecuadamente para evitar que la población receptora dependa de ella, ya que el consumo de los alimentos externos podría llegar a desplazar el

consumo de alimentos propios, y por lo tanto afectar la producción local, bien sea realizada en cultivos, bien por otros medios. En caso de crearse dependencia alimentaria del exterior, se corre el riesgo de entrar en un círculo vicioso difícil de romper.



En situaciones de emergencia se realizan dos modalidades de ayuda alimentaria: la distribución general de alimentos y los programas nutricionales específicos.

El objetivo principal de la distribución general de alimentos es el de asegurar a la población una alimentación suficiente, cuantitativa y cualitativamente, capaz de cubrir las necesidades alimentarias y nutricionales básicas (un mínimo de 2200 kilocalorías por persona y día).

Refugios temporales

El refugio, junto con los sectores de agua y saneamiento, nutrición y atención a la salud, es uno de los aspectos determinantes en la respuesta a una crisis humanitaria, tanto en la fase inicial como en las fases ulteriores (Corsellis y Vitale, 2005).

Toda persona debe de disponer de suficiente espacio cubierto para protegerse, junto con sus familiares más cercanos, de las inclemencias del tiempo. Debe gozar de condiciones adecuadas de abrigo, ventilación, seguridad e intimidad

para asegurar su dignidad, salud y bienestar (Proyecto Esfera, 2004). Por lo tanto garantizar que las personas afectadas por una situación de crisis dispongan de un refugio responde no sólo a necesidades físicas, sino también a necesidades sociales elementales, como es contar con un espacio protegido y seguro que permita la intimidad y la vida familiar y comunitaria, sin menoscabo de la dignidad de la persona.

En general, los refugios temporales pueden tener tres escenarios diferentes (Davis y Lambert, 2002):

1. Las personas pueden permanecer en sus casas o proximidades: es la situación en algunos desastres en que, a pesar de que las casas hayan sido destruidas o parcialmente dañadas, las personas afectadas pueden recuperar la normalidad con una pequeña inversión (reparación parcial o una carpa en el mismo terreno). La asistencia de las personas “en su hogar” permite un reestablecimiento de la normalidad que puede resultar más rápido, además de que facilita el mantenimiento de las estructuras sociales existentes.

2. Las personas se ven obligadas a desplazarse: esto ocurre ante un desastre natural de gran envergadura y las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares y zona de residencia. Cuando esto ocurre las personas y/o comunidades pueden:

a) Disponer de parientes u otras personas con la que comparten lazos culturales, históricos, religiosos o de otro tipo que les acojan en su propia comunidad.

b) Verse obligadas a instalarse en otras zonas. En estos casos, las poblaciones desplazadas viven en grupos (a menudo demasiado grandes) durante períodos de tiempo indeterminados.

Observaciones finales de carácter transversal

De forma transversal, toda intervención deberá tener presente los componentes de género, medio ambiente, participación ciudadana activa y tener en cuenta de forma específica las necesidades de los niños y niñas. Finalmente, en muchos contextos será clave incorporar la variable del SIDA como un aspecto esencial en la respuesta.

Por último, no quiero finalizar el compartir estas inquietudes sin agradecer a todos esos seres humanos que desde el día 12 de enero de 2010 dejaron sus vidas para salvar las de otros en Haití. Ellos merecen todo nuestro respeto y toda nuestra ayuda. La parte psicológica del socorrista es tan importante como la de las personas afectadas. No nos olvidemos de ellos, y tendámosle también una mano amiga.

Bibliografía

- Chalinder A. (1994). *Water and Sanitation in Emergencies*. Londres, Reino Unido: Overseas Development Institute (ODI).
- Corsellis, T. y Vitale, A. (2005). *Transitional Settlements. Displaced Populations*. Oxford, Reino Unido: University of Cambridge. Shelter Project.
- Curtis, V. (1999). *Hygiene Promotion. Well Technical Brief*. Leicestershire, Reino Unido: WEDC Loughborough University.
- Davis, J. y Lambert, R. (2002). *Engineering in Emergencies: A practical guide for relief workers*. Londres, Reino Unido: Red/IT Publications.
- Drouart, E. y Vouillamoz, J. (1999). *Alimentation en Eau de populations menacées*. París, Francia: Action Contre la Faim. Hermann, Editeurs des Sciences et des Arts.
- Harvey, P. (2004). *Excreta disposal in emergencies. A field manual*. Leicestershire, Reino Unido: IFRC, OXFAM, GB, UNHCR y UNICEF.
- Houses, S. y Reed, R. (1997). *Emergency Water Source: guidelines for selection and treatment*. Leicestershire, Reino Unido: WEDC, Loughborough University.
- Lavell, A. (2007). *Riesgo, desarrollo, ambiente y gestión. Diplomado Gestión de Riesgo*. Santo Domingo, República Dominicana: INTEC.
- Medecins Sans Frontières (1994). *Public Health Engineering in Emergency*

Situations. París, Francia: Autor.

Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA). (s. f.). <http://ochaonline.un.org>

OXFAM (1997). *Oxfam Guidelines for Water Treatment in Emergencies* Oxford, Reino Unido : Autor.

Pérez de Armiño, K. (2001).

PNUD (2004). *Un informe Mundial. La reducción de riesgo de desastres, un desafío para el desarrollo*. New York, EE. UU.: Autor.

UNHCR (1982). *Handbook for Emergencies*. Ginebra, Suiza: Autor.

UNHCR (1992). *Water Manual for Refugees Situations*. Ginebra Suiza: PTSS/UNHCR.

Proyecto Esfera. (2004). *Carta humanitaria y normas mínimas de respuesta humanitaria en casos de desastres*. Oxford, Reino Unido: Oxfam.

Wilches-Chaux, G. (1993). La Vulnerabilidad Global. En Maskrey, Andrew (Ed.) *Los desastres no son naturales*. Bogotá, Colombia: La Red.